

Capítulo X.

Puntualizando...

Este capítulo recoge las conclusiones de lo encontrado en la investigación, mostrando los aspectos más relevantes de la presentación y concretando las características puntuales de las relaciones poliamorosas y de pareja abierta encontradas en las ciudades de Pereira y Medellín.

Los participantes de las relaciones poliamorosas y de la pareja abierta se encuentran en un promedio de edad entre 20 y 40 años lo que indica que son personas en edad reproductiva. Además, están realizando su proyecto de vida en torno a las lecciones amorosas ya que es repetitivo encontrar en los discursos de los participantes un énfasis por querer establecer un cambio en las dinámicas relacionales, ya que han salido de relaciones previas en donde se ha perdido la libertad. Son personas con niveles educativos superiores lo que podría implicar una mayor capacidad de reflexión y un pensamiento crítico en cuanto a lo propuesto y lo establecido socialmente. Con respecto a la religión los participantes refieren no pertenecer a ninguna, pues los postulados de estas instituciones van en contra de sus ideologías de libertad afectiva y sexual. Este hallazgo coincide con otras investigaciones que realizaron Jenks (2014) y Silva (2014) donde identificaron que las personas que participan de relaciones poliamorosas y pareja abierta se encuentran en un rango de edad de 30 a 40 años, tienen educación superior y no pertenecen a ninguna religión.

Con lo que respecta a la tipología relacional, en las relaciones poliamorosas y en las parejas abiertas existen variaciones respecto al número de integrantes y las dinámicas manejadas dentro de ellas; por un lado se encuentran las relaciones en donde todos los miembros de la relación se encuentran en un mismo nivel y con los mismos derechos, estas pueden ser concebidas como un proyecto de vida, es decir, como una familia donde se construyen nuevas dinámicas relacionales por el hecho de que no existen modelos de

comportamiento establecidos; también se encuentran relaciones esporádicas, en las cuales sus deseos radican en una experimentación para conocer algo nuevo, no existe un involucramiento afectivo sino meramente sexual, tienen poca durabilidad ya que son concebidas como una etapa.

Respecto a la conformación de las relaciones poliamorosas se logra evidenciar que en un inicio son provenientes de modelos monogámicos en los cuales existe una poca adaptación a factores como el control y su falta de libertad, es decir, inician de una pareja principal en donde se busca un involucramiento con una tercera persona para propiciar cambios en las dinámicas cotidianas, ya que son relaciones que se vuelven monótonas y poco llevaderas. Es importante resaltar que en este tipo de relaciones existe un involucramiento afectivo y sexual en la misma medida. En las parejas abiertas implica lo contrario, ya que son relaciones que son conformadas por una pareja primordial y cada uno de sus miembros tiene relaciones por aparte meramente sexuales.

Como último aspecto, se encuentra que las principales motivaciones para la conformación de las relaciones poliamorosas son influenciadas por querer encontrar un aire renovador para la relación, buscar un complemento que solucione los conflictos que se tienen en un principio de factores relacionados con la infidelidad y el control, lo que implica querer vivir experiencias diferentes sin importar qué consecuencias puedan traer, sin embargo se logra evidenciar en algunos discursos de los participantes que después de haber participado en este tipo de relaciones no conciben volver a ellas, pues no se logró el ideal que se había planteado. Con lo que respecta a las parejas abiertas, sus principales motivaciones para la conformación se ven permeadas por un deseo de experimentar una dinámica basada en la libertad y la lealtad, lo que implica que no son relaciones que sean pensadas para ser perdurables en el tiempo sino como una etapa que puede ser cerrada en cualquier momento, ya que al existir solo un involucramiento sexual no se permite una comunicación constante.

Con lo que respecta a los significados y sentidos construidos en las relaciones poliamorosas y de pareja abierta, estas realidades son construidas en contextos particulares, como lo dice Ibáñez (2003) “la realidad no existe con independencia de las prácticas mediante las cuales objetivamos y, con ello, construimos. La realidad es siempre realidad-para-nosotros, realidad-desde-nuestra-perspectiva” (p.6), las cosas existen porque se han construido como tal, colectivamente, a través de un proceso histórico

estrechamente relacionado con las características propias del ser humano. Así construyen significados y sentidos en las relaciones poliamorosas y abiertas en Medellín y Pereira, en la interacción con los otros, en la experimentación, en la cotidianidad y en los contextos específicos, significando y resignificando su experiencia, tanto poliamorosos como integrantes de las parejas abiertas van configurando su ideología, intentando alejarse de lo que tradicionalmente se ha institucionalizado como relación amorosa. En torno a la configuración de las nuevas concepciones de las relaciones amorosas los participantes se asumen como personas con una apertura a nuevas experiencias, donde intentan alejarse de los celos y la posesividad, argumentando que esas son características de las relaciones tradicionales de las que ellos intentan distanciarse. La fidelidad surge también como un significado en los dos tipos de relaciones considerando que hay que darle una mirada diferente a la tradicional y que en esta nueva mirada los acuerdos que se establecen en el interior de la relación juegan un papel importante, dado que al no cumplirlos se es desleal a la pareja o a quienes participan de la relación en caso de los poliamorosos; así que la fidelidad la asumen como un acto de lealtad que se materializa en comunicarse y expresar a quienes participan de la relación cuando se conoce y gusta de alguien, de modo tal que todos estén enterados. Así se configuran nuevas concepciones de relación amorosa, donde los integrantes ya no son dos sino tres o más, y donde el concepto de libertad se empieza a manejar de manera distinta dicen ellos, al respetar la diferencia de los otros a quienes se les da un valor tal que todos los miembros de la relación tienen voz y voto en las decisiones y por tanto no se ejerce control sobre nadie dado que todos están en igualdad.

Al reconfigurar la concepción de pareja los participantes de las relaciones poliamorosas y abiertas consideran que las personas que se involucran en ellas también tienen que significarse de una manera diferente; al respecto mencionan que la sinceridad es una característica importante dado que la ideología de la que parten es abrirse a los otros y expresarles que sienten en la relación al igual que quienes entran o no. Tanto los poliamorosos como los abiertos trabajan el asunto de los celos desde la consideración de que el otro es feliz, por lo tanto, ellos también deben serlo y considerando que son relaciones menos controladoras donde los celos tienen que desaparecer, ya que los otros son leales al contar lo que está sucediendo tanto en el interior como en el exterior de la misma. Finalmente apuntan a que las personas que participen de este tipo de relaciones deben asumir una madurez que les posibilite entender los nuevos acontecimientos en ellas y que les dé la apertura

necesaria para comprender los movimientos que se dan en ellas, tales como la intimidad sexual y la emocional.

Los significados y sentidos construidos en las relaciones poliamorosas y abiertas no distancian mucho de lo que algunos de los autores del tema han abordado; sin embargo se encuentran diferencias significativas en torno a lo que significan los poliamorosos y los abiertos; en los primeros la experiencia vivida los lleva a pensar en una forma de vida, no se asumen como momentáneos en ese tipo de relación sino que incluso algunos consideran cómo ello puede significar una conformación de familia y se visualizan a un futuro en ellas; sin embargo hay otros que consideran que las relaciones de pareja son justamente eso, de par, de dos y que por lo tanto es necesario volver a ellas y considerar lo vivido como una experiencia; para los participantes de las relaciones abiertas puede ser un asunto más pasajero, puesto que no expresan su relación como propiamente una forma de vida, lo que sí mencionan algunos es que no volverían a una relación monogámica porque sus ideas de amor distan de lo que esa forma tradicional propone; sin embargo no expresan que en el tipo de relación abierta se conforme una familia. En ese sentido pudo encontrarse cómo la relación poliamorosa se encuentra ligada a una intimidad emocional y afectiva, mientras que en las parejas abiertas el tema de la sexualidad es de mayor importancia; aquí se corrobora lo que dicen los autores al considerar que las relaciones poliamorosas se caracterizan por establecer vínculos afectivos entre los integrantes de la relación mientras que en las relaciones de pareja abierta juega un papel mayor la intimidad sexual, de hecho los encuentros que tienen por fuera de su pareja son sexuales y donde el acuerdo es que no se involucren sentimentalmente.

Respecto a la dinámica relacional de quienes viven las experiencias de relación de pareja abierta y poliamor, la ven como aquella que permite construir y reconstruir estructuras de amor diferentes a las monógamas a partir de las dilucidaciones personales y colectivas. Esto se logra evidenciar a través de los hallazgos procedentes de las entrevistas, puesto que los participantes narran desde sus experiencias, la forma como han asumido estos nuevos cambios en las relaciones amorosas.

Se podría decir que en cuanto a la creación de acuerdos se encontró que cada relación los plantea de manera diferente, ya que no existe ningún prototipo que demarque cómo entablar una relación distinta a la monógama, heterosexual y patriarcal; lo que sugiere adicionalmente que los acuerdos

sean la base de la relación en favor a la convivencia; en este sentido uno de los hallazgos más relevantes de la investigación surge de los acuerdos que se generan en torno a la información que se brinda de las demás relaciones que se crean con otras personas, dado que, mientras que los participantes de pareja abierta argumentan que es necesario llegar a un nivel alto de privacidad, los participantes de relación poliamorosa sugieren que sus relaciones deben estar basadas en la honestidad. Con esto se evidencia que el cuidado y el respeto por el otro/a se muestran de manera distinta en las diferentes modalidades de relación amorosa, pues los límites y concesiones frente a la información que se debe compartir o no, los establecen de manera singular los integrantes de cada relación.

Otro de los aspectos relevantes a la hora de hablar de la dinámica relacional en las modalidades de relación de poliamor y pareja abierta resulta de la convivencia y vida cotidiana, pues frente a los tiempos y espacios que comparten los integrantes de la relación se halla que para ellos representa un manejo equitativo y autónomo de los espacios de cada miembro de la relación, reafirmando así su posición y rechazo frente a lo que consideran limitante de las relaciones monógamas y convencionales. Se puede sugerir entonces que posiblemente si no se llega a esta organización del tiempo estos pueden verse afectados por la competencia, la jerarquía y los celos, responsables según ellos del malestar que se vive habitualmente en las relaciones tradicionales.

Hay que mencionar además que en la convivencia y vida cotidiana se encontró que existe una necesidad de proximidad con personas que tengan ideas afines, ya que esto genera seguridad y comodidad para ellos, lo que promueve la visibilidad de estas formas de relación. Este aspecto de establecer un tiempo para encontrarse y compartir es un proceso de intervención política, coherente con el debate que se genera en torno de las relaciones tradicionales.

Ahora bien, en la categoría *decisiones* lo que aparece como emergente en las dos modalidades de relación es que se están desligando poco a poco de los mandatos impositivos sobre las identidades femeninas y masculinas, pues comprenden como una decisión la posibilidad de ejercer la autonomía, derecho para cada uno de sus miembros. Según los hallazgos, el poliamor se enmarca en una ideología radical bajo los principios de libertad y equidad, en la que todos sus miembros se dirigen a experimentar un alto grado de completud por la sumatoria de sus miembros, desarrollando paralelamente su derecho a la individualidad y autonomía. Es por tanto que las transfor-

maciones de las relaciones afectivas se evidencian en los cuestionamientos ético-políticos que hacen principalmente los participantes de la modalidad de relación poliamorosa, frente a las estructuras que se han sustentado en un sistema de creencias basado en la desigualdad de género.

Por lo que respecta a la dinámica relacional en el ámbito sexual, en los participantes se encontró que esta se caracteriza por una rebelión frente a los parámetros socialmente establecidos, puesto que tener relaciones sexuales consentidas por los integrantes puede resultar como un aspecto más que se suma a las ya complejas situaciones de las relaciones afectivas en la postmodernidad, en las que la tendencia líquida de las relaciones humanas, está transversalizada por el individualismo, las redes sociales, las libertades políticas y sociales, la resignificación de la diversidad, y la inclusión.

Esta relevancia de la sexualidad y su ejercicio ha permitido que hoy por hoy se hable de manera más abierta y se practique de múltiples formas, basándola según los participantes en un compromiso por la salud propia y de los otros, ya que como se evidencia en las dos modalidades de relación, la experiencia de la sexualidad se vive desde la responsabilidad frente a la concepción y el contagio de infecciones de transmisión sexual.

Básicamente, lo que sucede en el interior de cada una de las relaciones es que se construye un modo de actuar y de sentir frente a lo que conciben como aceptable dentro de su relación, pues la realización de acuerdos frente a la vivencia de la sexualidad es cambiante; un ejemplo de esto se evidencia en los resultados encontrados en la relación de pareja abierta, ya que mientras para algunos no era necesario establecer involucramientos sexuales con otras personas, para otros el relacionamiento sexual mas no sentimental era uno de los requisitos.

Asimismo, en la relación poliamorosa se encuentran dinámicas variables puesto que para algunos era necesario tener relaciones sexuales con todos los miembros de la relación, mientras que para otros resultaba fundamental generar espacios en los que el ejercicio de la sexualidad se diera de manera individual con cada uno de los miembros de la relación. De igual modo, se encuentra que algunos participantes afirman haber estado cansados de la relación sexual, ya que estas relaciones al estar conformadas por varias personas, supondrían un despliegue significativo respecto a los espacios compartidos en los encuentros sexuales.

En cuanto a la pregunta por tener hijos, los participantes afirman no querer tenerlos, lo que constata una diferenciación tajante entre las relaciones monógamas y este tipo de relaciones, pues es el rechazo a los lazos y la creación de identidades comunes como los hijos, lo que conllevaría a un vínculo permanente en el que se perdería la individualidad y autonomía.

Así, a partir de la aceptación de la independencia del otro se han venido desarraigando ciertas creencias culturales que se imponen en las relaciones, pues estas han dejado de satisfacer a los hombres y las mujeres que los viven, de esta manera las nuevas sociedades han acogido reinversiones de la vivencia del amor; en donde cabe resaltar que no es una revelación ideal, sino que son propuestas de relación afectiva que a pesar de marcar una ruptura en la forma convencional de amor, no necesariamente implican una vivencia amorosa en equidad, libertad, respeto. (Arias y Bohórquez, 2013).

Los hallazgos que refieren dificultades en las modalidades de relación de los participantes y la evidente reafirmación de las vivencias monógamas (independientemente a sus modalidades), han permitido cuestionar no solo las relaciones que hoy día se apuntalan a transformar ideologías como la del amor romántico, sino que también posibilitan cuestionar al sujeto en sus dimensiones a través de estos nuevos conceptos.

Las ideologías que fundamentan las relaciones tanto abiertas como poliamorosas permiten pensar al ser humano en la posibilidad de relacionarse afectivamente con más de una persona, lo cual moviliza conceptos anteriormente abordados como los celos, los cuales se confrontan ya sea desde la naturalización de su emergencia o la constante resistencia a vivirlo, por otro lado uno de los hallazgos relevantes por parte de los discursos de ambas tipologías relacionales cuestiona en su defensa el criterio que la sociedad asume sobre la infidelidad, ¿si el asunto está normalizado pero oculto, por qué no permitirse vivirlo en libertad y consensuado? A raíz de esta pregunta los participantes problematizan alrededor de aquello que podría posibilitar no incurrir en dilemas sociales, resignifican el concepto y postulan la lealtad como nueva forma inquebrantable que equipare lo que la palabra fidelidad recoge.

Sin embargo, pese a que la propuesta ideológica de las modalidades de relación en cuestión no son tan rigurosas como sus participantes lo quieren hacer ver, abren la brecha explicativa entre lo que quieren desajustar y los casos en los que aún recurren a una postura monogámica, de esta manera

no se tiene claridad de si existen sujetos poliamorosos en relaciones monógamas, o sujetos monógamos queriendo condicionar una forma más libre de satisfacer sus deseos; pues a través de los discursos y abordajes se puede concluir el hallazgo que pone de manifiesto la existencia de una permanencia que ligue lo afectivo a una sola persona y posibilite el encuentro erótico con otros diferentes a la pareja primordial, esta jerarquización ocurre tanto en las relaciones de pareja abierta apareciendo un intercambio de lealtad afectiva por libertad sexual, como en las poliamorosas en términos de polifidelidad como ideal y la pareja de la cual surge la relación, tiende a ser la primordial.

Otro de los aspectos de mayor énfasis en los hallazgos es transversalizado por el impulso que los llevó a participar de este tipo de modalidades relacionales; si bien existieron participantes más ceñidos a los postulados ideológicos que promueven estas tipologías igualmente con residuos monógamos en sus discursos; los que entraron por experiencia parecían disfrutar de la admiración por marcar diferencia con su relación ante sus pares, sin embargo dentro de sus planes no se hallaba la intención de continuar manteniendo este tipo de relaciones en el futuro, es por esto que se comprende que no se ha salido del ideal de un sistema que alinee diferentes premisas a cumplir, tanto en participantes poliamorosos como en abiertos.

Por último, es importante señalar que dentro de la investigación una participante expone una conclusión monogámica de su vivencia, pues afirma haber entendido que las relaciones son en pareja, ya que la conexión con más de una persona es limitada, afirmación que permite cuestionar la posibilidad de que estas nuevas configuraciones amorosas se establezcan con el ánimo de salvaguardar los afectos propios del amor romántico y los cuales quieren evitar, como por ejemplo el dolor que conlleva entregarse de fondo en una relación monogámica.

A partir de lo anterior se puede constatar cómo la configuración de estas modalidades tiene un trasfondo ideológico con base en la transformación de lo afectuoso a algo menos simbiótico, en donde crean que pueden manejar sus emociones y no la emociones a ellos, como anteriormente lo han experimentado en relaciones monogámicas.